

Lo oral en lo escrito: la inmediatez comunicativa en la narrativa picaresca

Carmen Manzano Rovira

Universidade de Santiago de Compostela
Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades

1. Introducción

El presente artículo supone una breve aproximación a uno de los aspectos que serán tratados pormenorizadamente (si las circunstancias lo permiten) en un futuro proyecto posdoctoral que tendrá como propósito la definición y caracterización de la narrativa picaresca dentro del paradigma de las Tradiciones Discursivas.

En esta ocasión me voy a ocupar del estudio de un rasgo que, tanto desde el punto de vista lingüístico como literario, se ha asociado frecuentemente a las obras de los pícaros, a saber, lo que autores como Koch y Oesterreicher (2007) han denominado *inmediatez comunicativa*.

En este sentido, son varios los estudiosos que han aplicado distintas etiquetas del tipo *oralidad, hablado, espontaneidad* y otras semejantes a los relatos de pícaros. Desde la perspectiva de la lingüística histórica, Rey (2011: 703) indica que la mixtura de oralidad y escrituralidad caracteriza algunos géneros como el que nos ocupa en esta contribución:

La combinación de las características de la oralidad y de la escrituralidad que se dan en el diálogo literario puede ser reveladora del tipo de discurso en el que se inscriben determinados textos, e incluso caracterizadores de géneros como el diálogo humanístico, picaresco, romántico, etc. (Rey 2011: 703).

En los estudios literarios sobre alguna obra del corpus de picaresca se pueden documentar afirmaciones que resaltan aspectos de la inmediatez comunicativa en el estilo de su prosa. Hablando de las obras de picaresca femenina de Castillo Solórzano, Rey Hazas afirma que «la prosa de Castillo es *humilde*, de estilo *bajo*, hablando como los

tratadistas de la época, es decir llana, sin muchos artificios retóricos» (Rey Hazas 1986: 31).

En la misma línea se encuentran citas como las siguientes sobre el estilo narrativo de *Alonso, mozo de muchos amos* y *Estebanillo González*, respectivamente:

También se puede rastrear en las páginas del *Alonso* las huellas del habla popular, en forma de dichos y voces propias de gente sencilla, así como frecuentes arcaísmos procedentes, al parecer, de fuentes castellanas primitivas. (Donoso 2005: 136).

El contenido del libro [*Estebanillo González*], manifiesto desde las dedicatorias, ha de ser, por tanto, histórico y festivo a la vez, y a él corresponde un estilo también doble, a ratos conversacional, a ratos muy elevado. (Carreira / Cid 1990: cxxxvii).

Por último, no se puede pasar por alto la descripción que hace Menéndez Pidal de la lengua de Mateo Alemán en el *Guzmán de Alfarache* indicando que «[l]a lengua conversacional de esta picaresca biografía llega a menudo al máximo de espontaneidad» (Menéndez Pidal 2005: 950).

Dado que este trabajo se encuentra todavía en una etapa inicial, elaboraré brevemente un estado de la cuestión, deteniéndome en los imperativos estético-literarios que influyen en la manera de prosificar de los autores de obras picarescas y en la problemática que supone el estudio de la “inmediatez comunicativa” en una época pasada, y remataré mi exposición con una serie de ejemplos extraídos del corpus de novelas picarescas que ha formado parte de mi tesis doctoral (Manzano 2011).

2. Huellas de oralidad en la narrativa picaresca. Imperativos estético-literarios

Según Meyer-Minnemann (2008: 28-36) el género picaresco se define principalmente por tres características, a saber, la autobiografía ficticia, el relato del pícaro y el final abierto. En la comunicación presentada en Santiago de Compostela dentro del *IX Encuentro Hispano-Suizo de Filólogos Noveles*, siguiendo la línea de Cabo Aseguinolaza (1992: 9-42), mostré cómo ha de entenderse la autobiografía en un sentido amplio, de manera que sirva para incluir tanto obras contadas por el pícaro en primera persona como el *Lazarillo* como otros relatos entre los cuales podemos citar *La hija de Celestina* o *La desordenada codicia de los bienes ajenos*.

Para ello Cabo Aseguinolaza (1992) crea un esquema según el cual la picaresca se entiende como un acto comunicativo dialógico en el que intervienen un emisor y un receptor (o narratario) que pide al pícaro información sobre su vida. Sería autobiografía en el sentido de que el protagonista relata su historia, pero dentro de un marco dialogado.

De hecho, el diálogo es una pieza clave en este tipo de relatos, hasta el punto de que puede configurar la estructura externa de varios de ellos. El ejemplo más paradigmático lo representa la obra de Jerónimo de Alcalá Yáñez, *Alonso, mozo de muchos amos*, que se articula totalmente en torno a la conversación entre el protagonista y un vicario de su convento en la primera parte y entre Alonso y el cura de Zoles en la segunda. Otro modelo dialógico es el de *La hija de Celestina* en la que se inserta dentro de una narración con perspectiva de narrador omnisciente en tercera persona la historia de Elena mediante un intercambio comunicativo entre ella y Montúfar.

En este esquema el narratario adquiere un lugar destacado, pues siempre está presente en el discurso y se manifiesta mediante alusiones continuas a su persona (lo veremos en los ejemplos al final de la exposición) y en el abundante uso de apóstrofes y de verbos *dicendi*.

Además de la autobiografía, se detectan en la picaresca la influencia y la herencia de otras tradiciones discursivas que también implican un narratario explícito; como la epístola —esta es la forma que adopta el *Lazarillo*— o el sermón, que subyace, por ejemplo, en el *Guzmán de Alfarache* o en *Periquillo el de las gallineras*.

Por otra parte, Cabo Aseguinolaza (1992: 106-107) relaciona el estilo llano de las novelas picarescas —caracterizado por refranes, proverbios, anacolutos, rima interna, adición, parataxis, etc.— con el “decoro literario” (Mañero 2009; Rey Hazas 1986: 115) que había que guardar en la época. Las palabras dichas por un pícaro tienen que pertenecer a un registro coincidente con su estrato social, de manera que el autor literario debe imitar el lenguaje oral para hacer verosímil el relato pseudoautobiográfico del pícaro.

La verosimilitud es una de las máximas que las obras de los Siglos de Oro tenían que cumplir según la preceptiva de la época:

[Y]o quiero poner el fundamento a esta fábrica de la verisimilitud, y digo que es tan necessaria, que, adonde falta ella, falta el ánima de la poética, porque el que no haze acción verisímil a nadie imita. (López Pinciano 1596: 62).

A la verosimilitud y al decoro literario habría que añadir otro precepto que se extendió por toda Europa en la época del Renacimiento. Me estoy refiriendo al tópico «escribo como hablo» erasmista que Juan de Valdés popularizó en nuestra literatura de la siguiente manera:

El estilo que tengo me es natural y sin afectación ninguna. Escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar de vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y dígolo cuanto más llanamente me es posible, porque, a mi parecer, en ninguna lengua está bien la afectación. (Valdés 1535: 192).

Como podemos comprobar, es el mismo argumento que sostiene Castillo Solórzano en el prólogo de la *Guarduña de Sevilla o anzuelo de bolsas*:

Todo cuanto yo he podido ajustarme a lo que se escribe en estos tiempos lo he hecho; mi prosa no es afectada de modo que cause enfado a los que la leyeren ni tampoco tan baja de voces que haga el mismo efecto; esta prosa que hablo es la que escribo, porque veo que más se admite en lo natural que lo afectado. (Castillo 1642: 65-66).

De todas maneras, este tópico «escribo como hablo» es realmente una metáfora, pues lo oral no es más que un modelo inalcanzable de lo escrito. Ni siquiera una transcripción de una conversación sería un texto oral, ya que faltaría el contexto, la connivencia y el conocimiento común entre los interlocutores, los rasgos suprasegmentales, etc. Así que tenemos que ser conscientes de que lo que hay en los textos nunca va a ser una huella de lo oral, sino un texto elaborado (en distinto grado) por un autor (Gauger 1996: 357).

3. Inmediatez y distancia comunicativas

En la introducción se hizo referencia a una serie de términos con diverso significado que remitían al carácter oral o conversacional de la narrativa picaresca. Aunque en el apartado anterior se han considerado conjuntamente, en realidad, el uso de cada uno de ellos guarda relación con algún aspecto lingüístico distinto. Es decir, si nos referimos al modo de enunciación podemos distinguir entre *lengua hablada* frente a *lengua escrita*. Si, en cambio, tenemos en cuenta el canal de comunicación, este puede ser *oral* o *escrito*. Por el contrario, cuando hablamos de registro empleamos los términos *familiar* o *popular*; mientras que los adjetivos *coloquial* o *conversacional* califican fundamentalmente a tipos

- El conocimiento mutuo de los interlocutores y saber compartido.
- La participación emocional.
- La integración del discurso en el contexto situativo y accional.
- El tipo de referencialización.
- La posición local y distancia temporal de los interlocutores.
- La cooperación.
- La dialoguicidad.
- La espontaneidad.
- La fijación y determinación del tema.

Pero, ¿hasta qué punto detectamos estas características en un texto de carácter ficticio en el que los diálogos y los personajes son creados por un autor? Como se verá a continuación este problema es solo la punta del iceberg que supone la investigación de las huellas de lo oral en lo escrito.

4. Problemas para el estudio de la inmediatez comunicativa en la narrativa picaresca

La primera cuestión a la que nos tenemos que enfrentar para el estudio de la inmediatez comunicativa en la narrativa picaresca reside en el medio de expresión de estas obras, pues solo contamos con textos escritos para llevar a cabo nuestro trabajo. Se trata de una contradicción en toda regla, pues todo texto escrito está elaborado y, por tanto, buscar lo espontáneo, lo oral en él se vuelve una tarea cuando menos poco productiva.

De todos modos, hay una serie de fuentes que son útiles para el estudio de la inmediatez. Oesterreicher (1996: 324-332) habla de nueve posibilidades:

- Competencia escrita de impronta oral.
- Lenguas en contacto: escritura de personas bilingües en situaciones triglósicas.
- Descuidos en la expresión escrita.
- Transcripción de enunciados de la inmediatez.
- Adaptación de la expresión lingüística a las posibilidades de comprensión del lector/receptor.
- Exigencias de la norma discursiva: simplicidad e inteligibilidad.
- Escribir en estilo llano.

- Mímesis de lo hablado.
- Juicios metalingüísticos de gramáticos y escritores.

La picaresca podría considerarse una muestra de “escribir en estilo llano” y “mímesis de lo oral”, en relación con la verosimilitud y la preceptiva de la época que se explicaron en el apartado anterior.

Otra dificultad se halla en el carácter histórico de los textos. Lo que consideramos en la actualidad como rasgo de inmediatez no puede proyectarse sin más a las obras del pasado (Cano 2003: 36). A esto hay que añadir el hecho de que hasta hace unas décadas el principal objeto de estudio del panorama lingüístico lo constituía la lengua escrita, quedando la lengua oral en un segundo plano.

Por otra parte, dentro de los estudios de inmediatez comunicativa ha tenido poca relevancia el análisis de la sintaxis, lo que implica un interés casi exclusivo por el léxico, el uso de refranes, etc. Prueba de ello es el ejemplo que emplea Narbona (2007: 66-67). El autor argumenta que para determinar la oralidad de los textos se ha recurrido más a elementos del léxico, giros, modismos y hechos fonéticos que a la sintaxis. En su estudio de los diálogos del *Quijote* Narbona muestra cómo la lengua de Sancho Panza se caracteriza por giros y refranes, sin embargo, desde un punto de vista sintáctico sus intervenciones son semejantes a las de D. Quijote. Un ejemplo más actual es el de *Historias del Kronen* (1994, *apud* Narbona 2007: 67) donde el carácter coloquial del libro vendría dado por el léxico o modismos (“vocabulario subestándar”), mientras que la sintaxis sería canónica.

En los últimos años han ido apareciendo trabajos que intentan superar esta problemática y nos proporcionan información sobre determinados rasgos de inmediatez comunicativa. Sirvan como muestra de ello los ya citados de Narbona (2007) y Cano (2003 y 2007), en los que explican el funcionamiento de los elementos documentados y por qué aparecen, y en los que se interesan por cuestiones de sintaxis y formas de conexión discursiva que habían quedado relegadas a un segundo plano.

5. Algunos ejemplos de inmediatez comunicativa en la narrativa picaresca

En este apartado, por medio de unos ejemplos sacados del corpus de picaresca empleado en mi tesis doctoral, pretendo mostrar algunos casos de inmediatez comunicativa que he rastreado en relación con los hechos expuestos en los apartados anteriores. No es más que un esbozo del proyecto que pretendo llevar a cabo, pues aún no he realizado el análisis exhaustivo de cada obra desde el punto de vista de la inmediatez comunicativa.

En la mayoría de relatos llama la atención la continua presencia del narratario y se alude explícitamente a él. Se trata de un rasgo que, como señalé en Manzano (2012), sirve para caracterizar a la picaresca como una tradición discursiva. En los ejemplos del (1) al (4) muestro las primeras líneas de algunas obras representativas del género en las que el protagonista se dirige directamente al narratario para presentarse y comenzar la narración de su vida².

- (1) Pues sepa vuestra merced ante todas cosas que a mí llaman Lázaro de Tormes. (*Lazarillo*, 91: 3).
- (2) El deseo que tenía, curioso lector, de contarte mi vida. (*Guzmán I*, 125: 4).
- (3) Yo, señora, soy de Segovia. (*Buscón*, 349: 3).
- (4) Yo, señores míos, nací en Triana. (*Guadaña*, 134: 7).

En las partes dialogadas en estilo directo en las que intervienen personajes pícaros o del hampa abundan expresiones coloquiales, vulgarismos, insultos e interjecciones que transportan al lector al mundo de la oralidad. Sirvan como muestra los ejemplos (5) y (6):

- (5) ¡Aosadas que yo quedé cual digan dueñas! ¡Tan negro y tan asado tenga su corazón la puta vieja!
–Putos días vivas, bellaco– me solía ella responder. (*Guitón Onofre*, 413: 19-23).
- (6) ¡Maldígate Motezuma, tocintero de Burradás, que aun ahora no me parece que he acabado de abroquelarme de las estocadas que contra mí sacaste de la vaina de tu estómago y de los tiros de tu boca, tan secreta de palabras cuan pública de regüeldos! (*Justina*, 141: 15-21).

Por supuesto, en estas conversaciones no podían faltar los refranes y las frases hechas que sirven para situar a los personajes en un escenario

² Tras los ejemplos aparece entre paréntesis la cita de la fuente de la que se han extraído. El primer elemento es la clave con la que denomino la obra, tal y como puede verse en el apartado bibliográfico de fuentes primarias. Los dos números separados por dos puntos indican el número de página y de línea de las ediciones consultadas, respectivamente.

popular. Estos hechos han sido estudiados con más detenimiento por autores como Onieva (1974), entre otros.

- (7) En la tierra de los ciegos el tuerto es rey; váyase adonde ven y verá lo que pasa. Por eso dicen que vale más ser cabeza de ratón que cola de león. (*Onofre*, 426: 22).
- (8) ¡Afuera, murmuradores, cuyas lenguas son acicates de mi intención! Cuanto y más, que el tiempo, aunque es todo locura, todo lo cura; y es cierto, que ningún otro médico da tan infalibles recetas para curar un desengaño. Y por eso dijo bien un poeta: «No hay mancha que con algo no se quite, ni detracción que el tiempo no desquite». (*Justina*, 42: 35).

Un rasgo de la sintaxis de la lengua conversacional lo constituyen los anacolutos y las elipsis (Bustos 1996: 366). En (9) se detecta un problema con la secuencia «en mí no fuese así» y su concordancia con el sujeto de la cláusula de la que debería formar parte, «que los amos». El caso (10) representa una elipsis bastante común que refleja una característica propia de los diálogos. El segundo hablante no repite el vocablo «voz» puesto que el interlocutor ya ha hecho referencia a las «voces» en su intervención y ambos conocen el tema de su conversación.

- (9) Así, como he contado, me dejó mi pobre tercero amo, do acabé de conocer mi ruin dicha, pues, señalándose todo lo que podría contra mí, hacía mis negocios tan al revés, que los amos, que suelen ser dejados de los mozos, en mí no fuese así, mas que mi amo me dejase y huyese de mí. (*Lazarillo*, 155: 18).
- (10) y dijo: señor Octavio, esto he hecho por divertirlos, el celo se me agradezca, que osadía ha sido ponerme á hacer esto delante de quien tantas voces mejores que la mía habrá oído. –Ninguna puede haber que iguale a la vuestra, dijo Octavio, y así quiero que vuestra modestia no sea ofensa de vos misma. (*Garduña* 113: 25).

También se han documentado secuencias de lo que Cano (2007: 43-44) denomina «encadenamiento de unidades léxicas». En las líneas siguientes reproducimos un ejemplo que proporciona el profesor andaluz y que dota a este diálogo de verosimilitud, pues los interlocutores repiten la expresión «oro y plata», que sería el tópico en torno al que gira toda la conversación.

- (11) Volvíle a decir: –El oro y la plata.
 –¿Qué oro y plata?– me respondió.
 Y respondíle: –La plata y oro que Vuestra Merced acá tiene mío.
 –¿Yo de Vuestra Merced oro ni plata?– me dijo–. Ni tengo plata
 ni oro ni sé lo que se dice.
 –¿Cómo no sé lo que me digo?– le respondí alborotado. –¡Bueno
 es eso, por mi vida! (*Guzmán II*, 24: 13-20).

Por último, es de referencia obligada el uso que hacen los autores de las obras picarescas de determinados marcadores discursivos para enlazar los enunciados. Son de especial interés aquellos que se incluyen en los pasajes de tipo dialogal y que poseen funciones pragmáticas diversas. Por ejemplo, el *pues* conversacional de (12) y (13), que sirve para introducir la segunda intervención del diálogo como una respuesta lógica a partir de lo afirmado en el turno de palabra anterior, y el *luego* refutativo del ejemplo (14), cuyo valor queda explicitado además por el empleo del verbo *replicar*.

- (12) –Si, sabré– respondió él.
 –Pues decid que os den el hábito, que más sabéis que yo.
 (*Lazarillo de Manzanares*, 126: 6).
- (13) ¿Ya se nos hace deífica, después que tiene de historia lo que se podía digerir con dos de girapliega? ¿No oye? No, que está muerta. Pues vaya de responso a humo muerto. (*Pícara Justina*, 58: 37).
- (14) –Doctor– respondía ella–, si vos no empreñáis, ¿cómo puedo yo parir?
 –¿Luego en mí está la falta?– replicaba él. (*Guadaña*, 1644, 148: 23).

6. Conclusiones

Tras todo lo expuesto, lo primero que se detecta en las obras que componen el corpus de la narrativa picaresca es que sus autores no intentan en ningún momento transcribir ni reflejar de manera exacta la lengua hablada de su época (López Serena 2007: 196). En todo caso, lo que pretenden es dotar al texto de cierta apariencia oral o coloquial, bien para seguir unos determinados imperativos estilísticos, bien para caracterizar ciertos personajes o ambientes.

Por otra parte, se observa la existencia de serias dificultades para rastrear las huellas de la oralidad en los textos escritos de otras épocas.

Los datos que se pueden extraer de la lengua oral desde el punto de vista histórico solo pueden proceder de fuentes indirectas.

No obstante, aunque el trabajo en este ámbito parezca poco productivo, en realidad sí se pueden obtener datos interesantes, a pesar de que sean de carácter mediato. En las obras analizadas los autores emplean distintos recursos lingüísticos y los utilizan de diferente manera y con diferente función dependiendo del tipo de texto que estén elaborando. Los diálogos contienen expresiones y estructuras que no se hallan en los pasajes descriptivos o en las digresiones moralizantes. Por tanto, a pesar de que no se esté transcribiendo un diálogo real, sí que se pueden observar muestras o características de lo que para un escritor de la época constituía la lengua oral o el registro informal. A este respecto afirma Cano:

[T]ambién ellos [los diálogos literarios] pueden servir, entre otras cosas, para ver cómo los autores de textos concebían lo que debía ser un diálogo, cuáles eran los elementos pertinentes que los diferenciaban de otros tipos de enunciado, y si se les dotaba de una organización lingüística específica. No serán diálogos “reales”, pero sí pueden enseñar qué es lo que se ha creído históricamente que es un diálogo, cuáles han sido sus modos “prototípicos” y cómo han variado éstos. (Cano 2007: 47).

El proyecto que intentamos desarrollar no es tarea fácil e implicará un análisis profundo de la estructura interna y externa de cada obra del corpus. El objetivo sería observar qué rasgos pueden considerarse como huellas o imitación de la inmediatez comunicativa, cómo operan y, en un momento posterior, comprobar si existen y cómo funcionan en otros géneros narrativos contemporáneos, para de este modo poder discernir cuáles serían las particularidades de la forma de expresión picaresca. Pese a todos los obstáculos, creo que los resultados pueden ser interesantes y arrojar luz sobre la cuestión de la definición y propiedades de este género literario que «se resiste a ser definido» (Lázaro Carreter 1983: 195). Por ello quiero concluir mi intervención con la visión esperanzadora que ofrece el profesor Oesterreicher cuando afirma que «[s]in embargo, y a pesar de estas dificultades, hay que tener en cuenta que tal investigación es sumamente fascinante y, sobre todo, absolutamente necesaria» (Oesterreicher 1996: 333).

Bibliografía

Fuentes primarias. El corpus de la narrativa picaresca

- [Alonso y Alonso 2] Alcalá Yáñez, Jerónimo (1624-1626): *Alonso, mozo de muchos amos o El donado hablador*. Edición de Miguel Donoso Rodríguez (2005). Universidad de Navarra: Áurea Hispánica.
- [Buscón] López de Úbeda, Francisco (1605): *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*. Edición de Rosa Navarro (2007). Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 21-466.
- [Desordenada] García, Carlos (1619): *La desordenada codicia de los bienes ajenos*. Edición de Giulio Massano (1974). Barcelona: Fontamara.
- [Estebanillo] Anónimo (1646): *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesto por él mismo*. Edición de Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid (1990). Madrid: Cátedra.
- [Garduña] Castillo Solórzano, Alonso de (1642): *La garduña de Sevilla y anzuelo de bolsas*. Edición de Federico Ruiz Marcosende (1975). Madrid: Espasa-Calpe.
- [Guadaña] Enríquez Gómez, Antonio (1644). Edición de Teresa de Santos (1991). Madrid: Cátedra.
- [Guzmán I y II] Alemán, Mateo (1599 y 1604): *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*. Edición de José María Micó (2001). Madrid: Cátedra.
- [Guzmán 2] Sayavedra, Luján de (1602): *Segunda parte del Guzmán de Alfarache*. Edición de Rosa Navarro (2005). Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 131-387.
- [Guzmán 3] Machado da Silva, Félix (1650): *Tercera parte del Guzmán de Alfarache*. Edición de Gerhard Moldenhau (1927). *Revue Hispanique* 69, 1-340.
- [Hija e Ingeniosa] Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo de (1612-1614): *La hija de Celestina y La ingeniosa Elena*. Edición de Rosa Navarro (2005). Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 481-602.
- [Lazarillo] Anónimo (1554): *Vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Edición de Alberto Blecua (1990). Madrid: Castalia.
- [Lazarillo 2] Anónimo (1555): *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*. Edición de Pedro Piñero (1988). Madrid: Cátedra.

- [*Lazarillo Luna*] Luna, Juan de (1555): *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*. Edición de Pedro M. Piñero (1988). Madrid: Cátedra.
- [*Lazarillo Manzanares*] Cortés de Tolosa, Juan (1620): *Lazarillo de Manzanares*. Edición de M.^a Inés Chamorro Fernández (1970). Madrid: Taurus.
- [*Marcos y Marcos v. 2*] Espinel, Vicente (1618): *Vida del escudero Marcos de Obregón*. Edición de M.^a Soledad Carrasco (1972). Madrid: Castalia.
- [*Onofre*] González, Gregorio (1604): *El guitón Honofre*. Edición de Rosa Navarro (2005). Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 394-554.
- [*Periquillo*] Santos, Francisco (1668): *Periquillo el de las gallineras*. Edición de Florencio Sevilla (2001). Madrid: Castalia, 1137-1182.
- [*Teresa*] Castillo Solórzano, Alonso de (1632): *La niña de los embustes Teresa de Manzanares*. Edición de Simancas Ediciones (2004). El Parnasillo: Palencia.
- [*Trapaza*] Castillo Solórzano, Alonso de (1637): *Aventuras del bachiller Trapaza*. Edición de Jacques Joret (1986). Madrid: Cátedra.

Fuentes secundarias

- Bustos Tovar, José Jesús de (1996): «La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo», en: Kotschi, Thomas / Oesterreicher, Wulf / Zimmermann, Klaus (eds.): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana, 319-374.
- (2001): «De la oralidad a la escritura en la transición de la Edad Media al Renacimiento la textualización del diálogo conversacional», *Criticón* 81-82, 191-206.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando (1992): *El concepto de género y la literatura picaresca*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Cano Aguilar, Rafael (2003): «Sintaxis histórica, discurso oral y discurso escrito», en: Bustos Tovar, Jesús de (coord.): *Textualización y oralidad*. Madrid: Visor Libros, 27-48.
- (2007): «De nuevo sobre la oralidad e historia de la lengua: el caso del *Guzmán de Alfarache*», en: Cortés Rodríguez, Luis / Bañón Hernández, Antonio / Espejo Muriel, María del Mar / Muñío Valverde, José Luis (coords.): *Discurso y oralidad. Homenaje al*

- profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Madrid: Arco/Libros [*Oralia*, Anejos 3/1], 41-64.
- Carreira, Antonio / Cid, Jesús Antonio (1990): «Introducción», en: Carreira, Antonio / Cid, Jesús Antonio (eds.): *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesto por él mismo*. Madrid: Cátedra, ix-ccxxv.
- Coseriu, Eugenio (1981): *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Donoso Rodríguez, Miguel (2005): «Estudio preeliminar», en: Donoso Rodríguez, Miguel (ed.): *Alonso, mozo de muchos amos (1624-1626)*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 13-158.
- Gauger, Hans-Martin (1996): «Escribo como hablo. Oralidad en lo escrito», en: Kotschi, Thomas / Oesterreicher, Wulf / Zimmermann, Klaus (eds.): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana, 341-358.
- Koch, Peter / Oesterreicher, Wulf (2007): *Lengua hablada en la Rumania: Español, Francés, Italiano*. Madrid: Gredos.
- López Pinciano, Alonso (1596): *Philosophi Antigua Poetica*. Edición de Alfredo Carballo Picazo (1973). Madrid: CSIC / Instituto Miguel de Cervantes.
- López Serena, Araceli (2007): *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Manzano Rovira, Carmen (2011): *La expresión de consecuencia en la narrativa picaresca: nivel oracional y discursivo*. Universidade de Santiago de Compostela. Tesis de doctorado inédita.
- (2012): «La expresión de la consecuencia en la narrativa picaresca. La teoría de la gramaticalización y las tradiciones discursivas en los estudios de gramática histórica», en: Rodríguez Gallego, Fernando / Schlumpf, Sandra (eds.): *Actas del IX Encuentro Hispano-Suizo de Filólogos Noveles (Santiago de Compostela, 9 y 10 de junio de 2011)*. Basel: Institut für Iberoromanistik der Universität Basel [*Acta Romanica Basiliensia* 23], 47-62.
- Mañero Lozano, David (2011): «Decoro literario y relaciones intertextuales en el *Coloquio de los perros*», *Visiones y revisiones cervantinas*. *Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, <http://www4.ujaen.es/~dmanero/Pagina%20personal/Decoro.pdf> [fecha de consulta: 2.9.2012].
- Menéndez Pidal, Ramón ([1938-1945] 2005): *Historia de la lengua española*. Madrid: Fundación Menéndez Pidal / Real Academia Española.

- Meyer-Minnemann, Klaus (2008): «El género de la novela picaresca», en: Meyer-Minnemann, Klaus / Schlickers, Sabine (eds.): *La novela picaresca: Concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Iberoamericana, 13-40.
- Narbona Jiménez, Antonio (2007): «Sintaxis de la escritura oral en los diálogos del *Quijote*», en: Cortés Rodríguez, Luis / Bañón Hernández, Antonio / Espejo Muriel, María del Mar / Muñío Valverde, José Luis (coords.): *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Madrid: Arco/Libros [*Oralia*, Anejos 3/1], 65-112.
- Nencioni, Giovanni (1976) «Parlato-parlato, parlato-scritto, parlato-recitato», *Strumenti Critici* 10, 1-56.
- Oesterreicher, Wulf (1996): «Lo hablado en lo escrito», en: Kotschi, Thomas / Oesterreicher, Wulf / Zimmermann, Klaus (eds.): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana, 317-340.
- (2004): «Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado en lo escrito en el Siglo de Oro», en: Cano, Rafael (coord.): *Historia de la Lengua Española*. Barcelona: Ariel, 729-769.
- Onieva, Antonio Juan (1974): *Agudezas, sentencias y refranes en la novela picaresca española*. Madrid: Paraninfo.
- Rey Hazas, Antonio (1986): *Picaresca femenina*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Rey Quesada, Yago del (2011): «Oralidad y escrituralidad en el diálogo literario: el caso de los *coloquios* de Erasmo», en: Bustos Tovar, José Jesús de / Cano Aguilar, Rafael / Méndez García de Paredes, Elena / López Serana, Araceli (coords.): *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*. Vol. II. Sevilla: Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, 695-713.
- Rico, Francisco (1982): *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona: Seix Barral.
- Valdés, Juan de (1535): *Diálogo de la lengua*. Edición de Rafael Lapesa (2008). Valencia: Tirant lo Blanch.